



CASA GENERALIZIA DEI
PADRI SCOLOPI

LA FRATERNIDAD DE LAS ESCUELAS PÍAS

II Asamblea de la Fraternidad General

“En respuesta a los deseos del Vaticano II que pedía una participación más activa de los laicos en la vida de la Iglesia, han abierto el camino de las Fraternidades Escolapias, invitando a hombres y mujeres de buena voluntad a compartir su carisma y su misión, fomentando una rica variedad de vocaciones”. (Papa Francisco, Mensaje a las Escuelas Pías con motivo del Año Jubilar Calasancio).

I-INTRODUCCIÓN

El Consejo General de la Fraternidad me ha pedido una “ponencia inicial” para esta segunda asamblea de la Fraternidad General. Agradezco esta posibilidad, que la recibo como un signo más -y valioso- del camino compartido entre la Orden y la Fraternidad de las Escuelas Pías. Lo hago con mucho gusto, aunque debo reconocer que no he tenido demasiado tiempo para prepararla. Pero lo he hecho con gusto, con alegría y con compromiso, porque estoy convencido de que esta Asamblea será un paso muy importante en el desarrollo de algo muy querido y valioso en las Escuelas Pías: el crecimiento de la integración carismática en las Escuelas Pías.

A lo largo de esta asamblea, visto el programa que tenemos, habrá oportunidad de profundizar en la realidad de la Fraternidad, en el camino recorrido, en los retos de futuro. Yo voy a tratar de ofrecerles “el punto de vista del P. General”, la mirada -desde Roma- de alguien que ha estado presente desde el comienzo en la vida de la Fraternidad y que contempla, desde un privilegiado observatorio, el proceso del conjunto de las Escuelas Pías.

Por eso, trataré de decir algo del **contexto** en el que vivimos y caminamos, algo de lo que hemos podido **aprender** en estos años de vida de la Fraternidad, algunos **caminos** que creo se están abriendo y que podemos recorrer, y algunas **propuestas** finales, sólo tres.

He querido recordar la referencia que el Papa Francisco hizo a la Fraternidad en el Mensaje a la Orden con motivo del Año Jubilar Calasancio. Creo que es un tesoro de la Fraternidad, la primera vez que un Papa se refiere directamente a la vida y la misión de la Fraternidad de las Escuelas Pías. Es bueno recordarlo y meditarlo de vez en cuando.

II-TRES CONVICCIONES DE FONDO

Quisiera empezar por compartir con todos ustedes tres convicciones de fondo que tengo muy arraigadas en mí, y que veo que, poco a poco, van encarnándose en el cuerpo de las Escuelas Pías. Son sencillas, pero claras. Forman parte de un breve documento que en su momento elaboré a petición de la Fraternidad de México, pero que me gustaría recordar en este momento para el conjunto de la Fraternidad. Son las siguientes:

1. La Fraternidad de las Escuelas Pías es un **DON DEL ESPÍRITU SANTO** a la Iglesia, a la Orden y a la Misión Calasancia. Por lo tanto, si es del Espíritu, debe vivir como tal y asumir que está llamada a ser signo de algo nuevo y debe fundamentarse en el acontecimiento del primer Pentecostés, que lo fue por estas razones: la comunidad estaba centrada en Cristo, los apóstoles eran conscientes de que necesitaban ese Espíritu, y se sintieron llamados y enviados a anunciar a Jesús para construir la Comunidad y el Reino. No podemos decir que “estamos ante un don del Espíritu” sin sentirnos comprometidos en el cambio, el crecimiento, la misión, la entrega. La autocomplacencia, el hablar de nosotros mismos, el conformarnos con lo que somos o el decir que todo vale nunca han estado entre los dones del Espíritu Santo.
2. **SER FRATERO/A** es una nueva vocación en la Iglesia y en las Escuelas Pías. Y, como toda vocación, debe ser bien pensada, exigentemente vivida, significativamente encarnada, entusiásticamente promovida, humildemente asumida, creyentemente suplicada, fraternalmente compartida, misionalmente comprendida y coherentemente cuidada. Una vocación es una vocación, es una llamada de Dios que pide, por su propia naturaleza, ser consolidada. No es una reunión ni una actividad ni sólo un estilo de vida. Una vocación no es para quien la recibe, ni para su grupo, sino para el Reino.
3. La Fraternidad Escolapia es una modalidad de **PARTICIPACIÓN** en las Escuelas Pías. Es decir, debe PARTICIPAR. La “participación” consiste en “formar parte”, en ser “partícipe”, en ser “parte del proyecto”. Por eso, no hay PARTICIPACIÓN sin una estructura que la promueva, sin un proyecto que la dinamice, sin una mentalidad que la facilite, sin un equipo que la visibilice y sin un día a día que la contraste. Por eso, la Fraternidad asume como uno de sus desafíos esenciales el desarrollo del modelo de PRESENCIA ESCOLAPIA, tanto a nivel local y provincial. Llegará el momento -hace falta recorrer un buen camino- en que también podamos hacerlo a nivel general.

III-ALGUNAS CLAVES DE CONTEXTO

Voy a referirme de modo muy sencillo a tres tipos de contextos: el social, el eclesial y el escolapio.

A-NUESTRO MUNDO

Esta Asamblea se celebra online porque vivimos en una situación de pandemia, un contexto que marca profundamente nuestra vida y nuestro caminar. No podemos ignorar que estamos viviendo momento de dolor y de inquietud, y que esto es decisivo para nosotros. En este contexto, las Escuelas Pías (la Orden y la Fraternidad) tenemos que sentirnos llamados a dar una respuesta que ilumine, que ayude, que provoque compromiso por un mundo mejor.

Emerge poco a poco, entre nosotros, una nueva conciencia de que “*nada será igual*” y que deberemos pensar las cosas de modo nuevo. Todavía persiste una cierta mentalidad de que “con la vacuna, todo volverá a ser

como antes”. Y esto no va a ser así, ni queremos que sea así, y debemos trabajar para encontrar nuevos parámetros de vida y misión desde los que vivir y por los que educar. Como escolapios, somos desafiados por la afirmación de que *“no podemos volver a vivir como si nada hubiera pasado”*. Desafíos como la ecología, el cuidado del planeta, la ciudadanía global en la que educar a nuestros alumnos, la acogida del inmigrante, la interculturalidad, etc., aparecen como oportunidades de renovación de vida y de respuestas escolapias. No estamos sino empezando a plantearnos todo esto, superando los cortoplacismos o la mentalidad de que “pronto podremos seguir viviendo como lo hacíamos”. La pandemia no ha ocasionado el cambio; simplemente ha acelerado la conciencia de que “hay que cambiar”. Esta cuestión está en la mesa de las Escuelas Pías, y deberemos desarrollarla poco a poco. Nuestra aspiración no puede ser tan cortoplacista como “volver a lo anterior”. No perdamos el rumbo: queremos un mundo diferente, también diferente del anterior a la pandemia.

Tenemos cuatro siglos de historia, y hemos atravesado por numerosas épocas o momentos de dificultad. Siempre hemos salido adelante, convencidos de que el sueño de Calasanz es imprescindible para nuestros niños y jóvenes.

Me gustaría solamente aportar dos pequeñas referencias de nuestra historia que personalmente me ayudan a vivir este proceso en el que estamos metidos, una sobre las opciones de Calasanz y la segunda sobre el proceso de consolidación de las Escuelas Pías, con una de las fundaciones de Florencia.

En primer lugar, no podemos olvidar que Calasanz ya luchó contra la peste, y que sus Escuelas Pías nacieron *en tiempo de pandemia*. Ya el primer Capítulo General de la Orden, previsto para abril de 1631, debió ser aplazado porque la peste no cesaba. En plena pandemia, Calasanz engendró las Escuelas Pías para el bien de los niños y jóvenes. No debemos olvidar que ningún virus puede detener ni debilitar el carisma y la misión.

Si nos acercamos al proceso de nuestra fundación en Florencia, comprobamos que *“por causa de la peste, que invadió la ciudad, las escuelas estuvieron cerradas desde septiembre de 1630 hasta noviembre de 1631. Los escolapios prodigaron sus servicios a los apestados con tal generosidad que les valió la estima del pueblo y la fama para sus escuelas. Después de una visita de los delegados del gran duque a las escuelas en 1632, se obtuvo licencia de poder llamar a cuantos religiosos fueran necesarios, en vez de los seis permitidos al principio”*¹

Me alegro de que podamos decir que las Escuelas Pías, en plena pandemia del COVID-19, han fundado en Guatemala.

B-NUESTRA IGLESIA

Una Asamblea General de la Fraternidad no puede dejar de contemplar y de tener bien presentes los acentos que el conjunto de la Comunidad Cristiana está viviendo y está recibiendo como llamadas a la conversión.

Creo que la Iglesia vive hoy procesos de largo recorrido, que están todavía en un momento incipiente, pero que están llamados a provocar profundas transformaciones. Creo que una clave de la Fraternidad (y de la Orden) es tratar de acoger estos retos y de convertirlos en “provocaciones de cambio y fidelidad”. Me gustaría citar sólo algunos dinamismos que creo que tenemos que ir pensando y acogiendo. Me quiero referir especialmente a cuatro: Sinodalidad, Fratelli Tutti, Pacto Educativo Global y No al clericalismo. No es mi intención desarrollarlos (no es el momento), pero creo que sí es bueno decir algo de lo que puede provocar en nosotros.

¹ DICCIONARIO ENCICLÓPEDICO ESCOLAPIO (DENES), Tomo I. “Florencia, Colegio Santa María dei Ricci”



1. La **Sinodalidad** nos invita a desarrollar los dinamismos de participación y discernimiento, para buscar juntos el querer de Dios. Es un respaldo fuerte y exigente a nuestra clave de PARTICIPACIÓN, y nos ayuda a situarla de modo más certero: es un dinamismo de discernimiento compartido. Vamos caminando poco a poco.
2. **Fratelli Tutti** nos abre a la colaboración con todos y todas. Para una Fraternidad es todo un reto saber que el don de la fraternidad debe ser universal, y que una Fraternidad está para hacer posible que los dinamismos que la configuran como tal sean también los que inspiran su acción y su misión. Sería muy bueno una lectura “escolapia” de la Fratelli Tutti.
3. El **Pacto Educativo Global** es algo que nos atañe directamente y que nos recuerda nuestra razón de ser. Resalto sólo una de las claves de esta propuesta de Francisco: los que creemos en la educación como el único modo de cambiar el mundo tenemos la obligación de configurarnos como instancias creíbles y referenciales del desafío que hemos asumido.
4. **No al clericalismo**. Es un tema que daría para mucho, pero yo quiero sólo decir algo muy sencillo. Es importante entender que el pecado del clericalismo es de doble dirección. No es un problema exclusivo del “clero”; también lo es del laico o la laica que no asume su condición y que se habitúa a un perfil de escasa corresponsabilidad. Creo que es bueno recordar, por ejemplo, que la gran ventaja de la Vida Consagrada radica en que la clave está en la consagración, no en el cargo -temporal- que una persona asume, del mismo modo que la gran ventaja de la Iglesia-y por lo tanto de la Orden y de la Fraternidad- consiste en que lo esencial es el Bautismo, no el servicio que algunos asumen por vocación u elección. Profundizar en todo lo que significa la generación de corresponsabilidad -organizada- nos ayudará mucho.

C-LAS ESCUELAS PÍAS

La Orden está a las puertas de su 48º Capítulo General mientras la Fraternidad celebra su segunda asamblea. El Consejo que de aquí salga elegido participará en ese Capítulo, así como la Congregación General ha sido invitada a esta asamblea. Como he dicho en la introducción, la **PARTICIPACIÓN** es una clave de vida esencial de la Orden. Me gustaría recordar que tenemos un Directorio que regula y encamina las diversas maneras de participar en las Escuelas Pías, y que sería muy bueno que la Fraternidad creciera en su compromiso de hacer conocer estas modalidades y de invitar a otros a vivirlas. Eso es ser sujeto escolapio.

Junto a este desafío, me gustaría hacer referencia a otros que tenemos planteados como Orden y que van a ir afectando de modo directo a la Fraternidad. Voy a destacar tres: las Escuelas Pías en Salida, la sostenibilidad integral de las Escuelas Pías y el cuidado de la centralidad del Señor Jesús en nuestra vida y misión.

1. Voy a empezar por esta tercera, porque es evidente que no se trata de una opción entre otras, sino de la clave que explica todo lo que somos y hacemos. Hemos decidido volver a pensar qué significa que **Cristo es el centro de todo**, qué quiere decir que nos sentimos llamados a una vivencia crecientemente auténtica, mística, profética y equilibrada de nuestra vocación de seguidores de Jesús. Pienso que este desafío también

debe ser pensado por la Fraternidad -y me alegro de que en el borrador de proyecto sexenal se alude a ello- y creo, también, que la Fraternidad y la Orden pueden ayudarse mutuamente en esta apasionante tarea.

2. El dinamismo “**EN SALIDA**” está en pleno proceso de desarrollo en la Orden. Pienso que la Fraternidad también debe sentirse llamada a entrar en este dinamismo y a convertirlo en opciones concretas. El primer discernimiento de la Orden ha subrayado dos prioridades: la *interculturalidad* y la *disponibilidad misionera*. Estas dos opciones no agotan, ni de lejos, el significado de “ser una comunidad en salida”. Creo que tenemos que seguir reflexionando como Orden y como Fraternidad, y discernir otros aspectos en los que nos podamos sentir llamados o desafiados.
3. La **sostenibilidad integral de las Escuelas Pías** es otro de los temas fuertes de los que hablaremos en nuestro Capítulo General, y es una de las claves en las que la Fraternidad está más implicada. Cuando hablamos de sostenibilidad solemos tender a pensar en la economía, pero de lo que hablamos es de algo mucho más profundo, no sólo de los medios materiales. Estamos hablando de sostenibilidad carismática, de equipos, de personas, de liderazgos, de unas Escuelas Pías crecientemente capaces de llevar adelante su vida y misión en donde estamos y en dónde nos sentimos llamados a estar. Por eso le colocamos el adjetivo “integral”.

Hay más “claves de contexto escolapio” que habría que abordar, pero no es el momento de hacerlo. Pero es bueno tener presente que las “palpitaciones” del alma escolapia, en la Orden y en la Fraternidad, son siempre significativas y hay que saberlas escuchar.

IV-ALGUNOS APRENDIZAJES DEL CAMINO RECORRIDO

La Fraternidad lleva más de veinticinco años de camino en el seno de la Iglesia y de las Escuelas Pías. Es bueno echar la vista atrás y tratar de destacar algunos aprendizajes que hemos tenido en este camino. Son pequeños -o no tan pequeños- datos que nos indican dirección. Todo lo vivido, salvo en el caso de los inconscientes, refleja intencionalidad, transmite dirección. Voy a destacar algunos datos interesantes que todos podemos observar “a vista de pájaro”, sin mucha necesidad de profundización. De todos ellos podemos deducir líneas de futuro.

1. **La Fraternidad ha crecido mucho.** Todos los comienzos son sencillos, pero hoy, 25 años después, hablamos de más de mil personas y de una presencia en 60 lugares diferentes y en 11 demarcaciones de la Orden, exactamente la mitad. La “niña” va creciendo. El desafío es crecer como Dios manda, es decir, no sólo en número, sino en “sabiduría, madurez y gracia, delante de Dios y de las personas²”. Eso es crecer. El crecimiento es fruto, siempre, del favor de Dios. Pero también de esfuerzo de las personas. Hemos trabajado. Sigamos haciéndolo.
2. **Hemos vivido procesos de clarificación vocacional.** Y eso es bueno. Es creciente la claridad de lo que significa ser “fraternos”, y cada vez es más fuerte la conciencia de que se trata de una vocación exigente. Tal vez hemos perdido personas que no debiéramos haber perdido, pero también es cierto que seguramente

² Lc 2, 52

nos han dejado personas que nos debían dejar. Creo que lo vivido nos plantea cómo acompañamos, cómo convocamos, qué formación ofrecemos. Hay mucho que aprender todavía.

3. Desde el nacimiento hemos tenido **conciencia y disponibilidad misionera**. Este es un dato muy interesante de la Fraternidad, que creo poder afirmar que pertenece a su código genético. La Fraternidad, como la Orden, es misionera. Es bueno trabajar este aspecto en todas las fraternidades -así como en las demarcaciones- cuidando siempre la disponibilidad para envíos en misión en otros lugares de la Orden.
4. **La Fraternidad está crecientemente presente en la vida de las Escuelas Pías**. De modo puntual, en eventos, de modo frecuente, en procesos, y de modo organizado, en diversos equipos al servicio de la vida y de la misión de la Orden. Hoy día va siendo cada vez más real que no podemos comprender la Orden sin tener en cuenta la Fraternidad. Y eso es bueno. Nos ayuda a todos. Esta presencia y vinculación se expresa de modo especialmente significativo en la red de misión compartida Itaka-Escolapios.
5. El **desarrollo de la red Itaka-Escolapios**, de la que forman parte diversas Fraternidades y Provincias y que se configura poco a poco como un valioso instrumento para el desarrollo de la Vida y Misión escolapias, es también uno de los aprendizajes más interesantes que la Fraternidad y la Orden estamos teniendo. Emergen con fuerza elementos como la corresponsabilidad, la misión compartida institucional, la comunión escolapia, el crecimiento de la sostenibilidad integral del proyecto escolapio, etc. La Fraternidad Escolapia y la Orden son progresivamente conscientes de que la Misión y el Carisma Compartidos necesitan de estructuras que los hagan no sólo posibles, sino reales y crecientes. Ahí se sitúa la apuesta por la red Itaka-Escolapios.
6. Es muy interesante observar cómo **va creciendo la ministerialidad en la Fraternidad**. Lo que comenzó en un principio con el ministerio pastoral, ha crecido en la línea de los dos ministerios escolapios, el de la educación cristiana y el de la atención a los pobres para la transformación social. Y poco a poco emerge la pregunta de si podríamos impulsar algún otro ministerio o si habría que desarrollar matices importantes en los que ya tenemos. Es decir, tenemos una Fraternidad ministerial. Damos gracias a Dios.
7. Francisco nos dice en su mensaje del Año Jubilar que la Fraternidad es una señal de que estamos fomentando **“una rica variedad de vocaciones”**. Es bueno que nos acerquemos a este dato con prudencia, porque tal vez hemos desarrollado poco esta “pluralidad”. Pienso que, aunque hayamos dado pasos interesantes (la vocación general a la fraternidad; algunos hermanos que han descubierto en el seno de la Fraternidad su vocación religiosa, ministerios, escolapios laicos, etc.), todavía estamos iniciando este camino. Será bueno pensar sobre ello, porque intuyo que nos esperan novedades.

V-ALGUNOS CAMINOS ABIERTOS QUE PODEMOS RECORRER

Pienso que es bueno plantearnos algunos retos, algunas opciones que pueden ayudar a que la Fraternidad crezca en autenticidad y en identidad. Seguro que en estos días aparecerán muchas ideas y sugerencias, y que el nuevo Consejo General, así como los Consejos Provinciales, tomarán buena nota para convertirlos en líneas de avance. Yo quisiera proponer algunas pequeñas pistas para esas Líneas de Avance, esperando que puedan ayudar al proyecto del próximo sexenio. Serán muy sencillas.

1. La primera la podemos llamar “**aprender a crecer**”. No se crece por decreto, ni por el paso del tiempo, sino por un proceso de crecimiento, de progresiva transformación, poco a poco. Me gusta cómo se plantea esto en las Constituciones de la Orden, en el número 6. Es un texto escrito por Calasanz, en el prólogo de sus Constituciones. Dice así: “*En actitud humilde debemos esperar de Dios todopoderoso que nos ha llamado como braceros a esta mies fertilísima, los medios necesarios que nos transformen en auténticos cooperadores de la verdad*”. Pienso que esta es una de las tareas más importantes del nuevo Consejo: detectar los aspectos comunes que la Fraternidad tiene que plantearse, pero también los particulares de cada una de ellas. No me toda a mí definirlos, pero algunas cosas trataré de proponer.
2. El segundo camino tiene que ver con la **adecuada ubicación de la Fraternidad, en los diversos niveles de la vida de las Escuelas Pías**. En este momento, pienso que los centrales son los niveles local y provincial. Si queremos hacer las cosas bien, pienso que este debiera ser un sexenio en el que los equipos de presencia locales y provinciales, en los que se inserta la Fraternidad, se vayan consolidando bien para poder avanzar de modo realista. Pienso que en algún momento estaremos preparados para hacer lo mismo a nivel general, desde una Fraternidad ya más homogéneamente asentada.
3. Hay un reto importante para todos, para la Orden y para la Fraternidad, que llamamos la “**fidelidad creciente**”. Este debe ser el proceso de crecimiento al que la Fraternidad sentirse llamada a vivir. El estatuto de la Fraternidad marca diversos aspectos propios del estilo de vida de las personas y de las comunidades. Entre ellos, una formación más cuidada, el compartir económico, la participación en la Eucaristía de la comunidad cristiana escolapia, los aspectos organizativos, el acompañamiento de las personas, los procesos de la opción definitiva, etc. Poco a poco, en fidelidad creciente.
4. La **sinodalidad básica**, es decir, la vida de la pequeña comunidad. Cuando nos planteamos la sinodalidad tendemos a pensar en equipos, asambleas, etc. Y a veces nos olvidamos de que la sinodalidad básica radica en la comunidad real, en su reunión semanal, en la comunicación que tenemos, en el cuidado de los hermanos, en el ejercicio del discernimiento, en la importancia del día a día. No lo olvidemos nunca. El día a día de la comunidad a la que pertenecemos.
5. Uno de los desafíos que veo en la Fraternidad es que todavía no ha conseguido una **estructura de acompañamiento de las Fraternidades que sea suficientemente eficaz**. Normalmente, por diversas razones, el Consejo General tiene bastantes limitaciones para poder hacer este servicio. Tal vez tengamos que pensar qué pasos estructurales tenemos que dar. Pensemos que ya hay más de mil personas en la Fraternidad General, y eso empieza a ser un grupo bastante numeroso, plural y diversificado. Es importante pensar su articulación orgánica.
6. Acrecentar la convicción de la corresponsabilidad de la Fraternidad en los dinamismos más significativos de la **construcción de la comunidad cristiana escolapia**. Me refiero especialmente a aspectos como estos:
 - a. Creciente claridad de que la Fraternidad es una de las desembocaduras del Movimiento Calasanz y, por lo tanto, debe tener bien presente su carácter de referencia.
 - b. La apuesta por los ministerios.



- c. La comunión con apuestas centrales de la Orden en lo relativo a la evangelización. Entre ellas, la pastoral de procesos, la Oración Continua, etc.
7. No quiero dejar de apuntar el papel que la Fraternidad puede tener en el desarrollo de los **planteamientos vocacionales de la Orden** en lo relativo a la vocación religiosa y sacerdotal. La Orden está apostando fuerte por el impulso de la vocación a la Fraternidad y a la Orden; la Fraternidad debe apostar en la misma dirección y en comunión fecunda de planteamientos. Esta opción es central en la dinámica de construcción de Escuelas Pías en la que todos estamos comprometidos.
8. Me referí más arriba al **desafío misionero**. Pienso que hay que plantear como desarrollar el carácter misionero de la Fraternidad. La misión es el sentido de las Escuelas Pías, es la razón de la vida de Calasanz. Esencialmente, Misión es Envío. La Orden y la Fraternidad somos enviados a los niños, a los jóvenes, ante todo a los más pobres. Este envío en misión puede y debe ser compartido. Lo es ya en muchos lugares de la Orden, y contamos con ricas y fecundas experiencias de este “envío en misión compartido”. Incluso tenemos presencias escolapias que nacieron así, de modo conjunto. Creo que debemos impulsar este desafío y renovar esta convicción. La abundancia de la mies exige respuestas de comunión y de audacia. Este es uno de los temas más interesantes y fructíferos que tenemos planteados. Muchas presencias escolapias están compartidas decisivamente con la Fraternidad. En algunas, sólo está presente la Fraternidad y tenemos planteado el desafío de ver cómo se puede sostener integralmente una presencia en la que no hay comunidad religiosa. No debemos simplificar este asunto; sería equivalente a decir que da igual que haya religiosos o no. La presencia escolapia no es igual con comunidad religiosa o sin ella. Pero tampoco es igual con comunidad de la Fraternidad o sin ella. Tenemos la posibilidad de que la Fraternidad fortalezca decisivamente algunas incipientes fundaciones de la Orden. El reciente ejemplo de Perú y el más reciente aún de Guatemala así nos lo demuestran.

Habría muchos más temas que podemos plantearnos, pero creo que estos que propongo ya indican suficientemente la dirección: ***cuidar la autenticidad de la Fraternidad y caminar en creciente comunión escolapia, desarrollando ambas líneas con opciones formativas, estructurales y apostólicas.***

VI- TRES PROPUESTAS CONCRETAS

Termino mi reflexión con tres propuestas concretas, que podrían ser pensadas en el seno de la Fraternidad y de la Orden. Una de ellas dirigida a la Orden, la segunda a la Fraternidad y la tercera a ambas.

A-PARA LA ORDEN.

Plantear en todas las Demarcaciones la presencia de la Fraternidad de las Escuelas Pías, desarrollando lo dispuesto en el número 228 de nuestras Reglas.

1º La Orden promoverá el nacimiento y consolidación de Fraternidades Escolapias. La Fraternidad de las Escuelas Pías es el conjunto de fieles cristianos asociados en pequeñas comunidades para vivir el carisma escolapio (espiritualidad, misión y vida), cada cual según su vocación laica, religiosa o presbiteral. La Fraternidad es, pues, una asociación de fieles integrada en el carisma escolapio, que ha sido reconocida como tal por la Orden de las Escuelas Pías.

2º Los religiosos escolapios, siempre con el permiso de los respectivos Superiores Mayores, podrán formar parte de las Fraternidades Escolapias.

3º Las Demarcaciones, y la Orden, establecerán con las Fraternidades Escolapias las necesarias relaciones institucionales para favorecer el dinamismo propio de la integración carismática e impulsar, conjuntamente, el desarrollo del carisma y de la misión escolapia.

Como es lógico, las situaciones son diversas, pero creo que un sexenio completo da tiempo para que cada Demarcación pueda establecer los objetivos y caminos adecuados, en coordinación con el Consejo de la Fraternidad.

B-PARA LA FRATERNIDAD.

Apostar decididamente por avanzar en la identidad escolapia de todas las Fraternidades, y en la comunión creciente con el documento institucional de la Fraternidad.

Creo que es necesario trabajar para que la Fraternidad crezca en identidad escolapia y profundice en ella. Y el camino más seguro es profundizar en las claves del documento institucional que inspira todas las Fraternidades. Es claro que las Fraternidades son diversas, y así deben seguir siendo, pero es bueno que crezcan en identidad en función del marco común. Estoy hablando de formación; de claridad en su pertenencia y referencias; del creciente acercamiento al modelo propio de la Fraternidad, que tiende a ser exigente y claro; del proceso de adultez de las Fraternidades y de la asunción de esta adultez por parte de los religiosos; del cuidado de las personas para que su estilo de vida y el de las comunidades respondan a lo que se espera de los hijos de Calasanz; del desafío de “elevar el nivel”, etc.

C-PARA EL CONJUNTO DE LAS ESCUELAS PÍAS

Buscar la manera de compartir sueños comunes, que puedan inspirar la vida de la Orden, de la Fraternidad y del conjunto de las Escuelas Pías. Cito algunos ejemplos de esos sueños:

- 1) Por unas Escuelas Pías “En Salida”. Estamos impulsando este dinamismo en la Orden. De entre todos los aspectos que podemos trabajar en este proyecto, estamos impulsando dos en estos primeros pasos: lo multicultural y lo misionero. Pensemos más claves desde la Fraternidad. Y pensemos como ayudarnos en el camino.
- 2) Seguir acompañando el proceso de consolidación y expansión de las Escuelas Pías, como dinamismos simultáneos y complementarios.
- 3) Formar personas bien preparadas en temas realmente significativos para nuestra misión. Destaco áreas como el derecho a la educación, la teología pastoral, la formación de directivos, etc.
- 4) Avanzar en la cultura de proyectos: vivir y trabajar desde proyectos. Tenemos un gran camino por delante.
- 5) Dar pasos significativos en el desafío del “sobre todo a los pobres”. Que nuestras decisiones tengan siempre en cuenta la prioridad de Calasanz (y del Evangelio).
- 6) Crecer en “mentalidad de Escuelas Pías”, ganando en comunión, en colaboración corresponsable, en disponibilidad para la misión, en oración los unos por los otros, etc.
- 7) La centralidad de Jesucristo en la vida de las comunidades y de las personas. Esta centralidad se debe expresar en dinamismos concretos. Hay que reflexionar sobre ello, porque es muy desafiante.

VII-CONCLUSIÓN

Estamos en camino. Vayamos poco a poco avanzando, buscando caminar en común, dando tiempo a todos a hacer su proceso de crecimiento, acompañándonos los unos a los otros. Pienso que esta asamblea y el próximo Capítulo General son dos buenas oportunidades para dar pasos en la buena dirección, aquella que determina el Directorio de Participación: *“La Fraternidad está llamada a compartir con la Demarcación y con la Orden la espiritualidad, vida y misión escolapias, siendo rostro visible de la presencia escolapia³”*.

Pedro Aguado

Roma, 3 de marzo de 2021

³ Congregación General. Directorio “La participación en las Escuelas Pías”. Ed. Calasancias 55, punto 65.b.c